

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director :

DÍVICO ALBERTO FÜRKNORN

Administrador:

Luis Podestá

Sub-administrador:

Jorge Traverso

Redactores :

**Dr. José Barrau - Dr. Mauricio Greffier - Juan R.
Schillizzi - Guillermo J. Watson - Silvio J. Rigo
Egidio C. Trevisán - Raúl Prebisch - Julio Silva**

Año VIII

Noviembre de 1919

Núm. 77

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Vida universitaria

Se dicta en la Facultad de Ciencias Económicas **Historia del comercio** una materia que se denomina historia del comercio; la que según mi criterio debería encararse en una forma que fuera de utilidad para los egresados del mismo instituto. Hoy día, la historia del comercio se enseña en la forma de una simple enunciación del intercambio de productos entre los diversos países en las distintas épocas. Agregándose, breves reseñas sobre algunos sistemas monetarios; la relación de competencias comerciales y el estudio de uno que otro establecimiento importante de la época.

Todo esto, si bien puede tener su interés histórico más o menos grande, no es lo que necesita el doctor en ciencias económicas, como hombre de consejo y como profesional, en cuya calidad debe tener una noción clara del efecto que puede producir la implantación de una u otra organización comercial, de producción, financiera, etc. Al doctor en ciencias económicas no le interesa tanto saber con mayor o menor exactitud el número de quintales de productos que antes de la era cristiana se introducían a determinada región, cuanto le puede importar conocer las instituciones económicas y sociales que regían en aquel mismo lugar; conocer su mecanismo, efectos y causas de su fracaso o desenvolvimiento, para sacar una experiencia histórica de provecho.

Las clases dictadas en la Facultad por un erudito profesor, a quien todos reconocemos grandes méritos de laboriosidad y dedicación, no tienen, sin embargo, la animación de la vida económica a través de los siglos. Los estudiantes deberían poder hacer resucitar mentalmente la evolución de los pueblos en el orden económico, de tal modo que del estudio de las instituciones se den cabal cuenta de cuáles han sido las causas de prosperidad en cada época, cuáles las de decadencia; que cosas son nefastas en las organizaciones y qué otras, siendo excluidas, han procurado el derrumbe de arraigados sistemas. En una palabra, dejaría de ser una simple historia del comercio, para ser una historia de las instituciones económicas. Así, por ejemplo, al tomar la edad feudal, en lugar de engolfarnos en larga exposición sobre las relaciones de las monedas de aquella época y en el estudio minucioso de los nombres de todos los impuestos que se cobraban; pienso que es de una

utilidad mucho mayor, el delinear: cómo estaba organizado el sistema monetario, qué consecuencias aportaba el uso de la sola moneda metálica, qué inconveniencias tenía el mismo, etc., o en otro sentido, explicar los criterios impositivos, para que el estudiante aprecie, como según la inclinación que se le dé, pueden ser tan distintos sus efectos; que pueden haber tenido una influencia decisiva en el atraso o adelanto de los pueblos, que es bueno o no repetir.

Mi deseo es de que al egresado se le dé, no un cúmulo de datos o cifras, cronológicamente ordenados, pero que no le dicen nada; sino, por el contrario, por medio del estudio de las instituciones económicas que han hecho la felicidad o la desgracia de los pueblos, se le brinde una gran experiencia histórica, que es quizá, ahorrarles veinte años de experiencia propia en ir formando su buen criterio.

D. A. F.

Las huelgas estudiantiles

Grande asombro produjo en los primeros momentos la declaración de huelgas estudiantiles, sobre todo dada la fama bastante triste que se habían creado los estudiantes hace apenas unos ocho o diez años. Las cosas han ido variando en una forma cada vez más satisfactoria y hoy en día casi se puede decir han llegado a la plena conciencia de sus obligaciones. La lucha entablada puede sintetizarse en general en dos palabras: selección intelectual y depuración administrativa. Sobre esa base se han realizado todos los movimientos.

Había en nuestro país una ciencia oficial, con sus hombres oficiales. Ni podía salirse nadie del marco de esa ciencia, que debía aceptarse como infalible; ni podía tampoco nadie traer nuevos impulsos dentro de las casas de estudio, porque podían oponerse a los intereses cristalizados de los hombres oficiales.

Ciertamente que hasta ahora ni es la reforma completa, ni se han sentido aún todos sus resultados; pero ya muchos figurones, de preparación mentida, han debido renunciar a su antigua tiranía y muchos planes de estudio van entrando en la máquina de la crítica para salir más perfectos, modernos y adaptados al beneficio de los estudios.

Todos cooperan: consejeros, profesores y estudiantes; con cuyo trabajo conjunto creemos firmemente se ha de llegar al máximo de rendimiento intelectual, para verdadero beneficio del país y de la ciencia, cuya emancipación es un elemento preponderante de progreso social.

D. A. F.